



García Pavón: "La Mancha más que un

nombre de pila luego de salir en Televisión como Plinio (ya sabe que para las estrellas resulta fundamental su nombre publicitario).

«La experiencia televisiva de Plinio, pese a la mejor voluntad de T.V.E., fue increíblemente perjudicial. Se gastó mucho dinero, pero tropezó con la tremenda dificultad de llevar al idioma de la imagen un personaje del mundo literario. Si, además, tenemos en cuenta lo insólito de traducir las proezas de un policía rural, al que no caben los mismos moldes de una película policiaca de ambiente inglés o americano, entenderán que las ventas de mis novelas bajaron hasta límites inconcebibles y que el realizador no le haya vuelto a encargar nada la propia televisión... Ya decía Simenon que le había costado doce años encontrar un director y un actor —Jean Gabin— capaces de plasmar lo escrito en sus novelas. Y conste que, a pesar de todo, el ambiente descrito por el genial novelista no es comparable a esta Mancha de nuestro héroe.»

...si es que en La Mancha nos sentimos cerca del Quijote mil personas. Para todos los demás, El Quijote es como el cuadro de Las Meninas.

Así las cosas, comprenderá usted, don Francisco García Pavón, que entraña también un riesgo comenzar por oír lo que este chivato, llamado magnetófono, nos dice de su personaje más popular. Sin embargo, y en vista de que sus aventuras han llegado, como dice la tele de las grandes solemnidades, a treinta millones de españoles, haremos un brindis al sol y será el propio jefe de la G.M.T. —Guardia Municipal de Tomelloso y no de ningún partido de los que ahora han encarecido las iniciales— el protagonista de nuestro preludeo coloquial. Desde septiembre de 1970 en que salió a la luz la última remesa aventurera de Manuel González, "Plinio" guarda silencio. ¿Quiere usted decirnos que a partir de las "Nuevas Historias", nada anormal ha ocurrido en Tomelloso?

"Plinio guarda silencio no porque no haya ocurrido nada anormal, que lleva mucho tiempo sin ocurrir, sino porque no le he reservado ningún caso. Es posible que vuelva un día a contarnos otras cuantas aventuras de la zona y si ellas no surgieran, tampoco es cuestión de apesarse tanto al paisano".

Y ahora, señor Pavón, después de enterarme que usted forjó a Plinio del lingote de su abuelo, después de saber que las historias han existido antes y después de Plinio, aunque adobadas con salsas tan diferentes como puedan ser los relatos oídos sobre las Cuestas del Hermano Diego, o las breves tramas escritas, perdóneme que no le formule como los psiquiatras, cuatro preguntas hacia la investigación espiritual del buen guardia, considerando además que para tales cosas los aparatos estos, electrónicos y encasillados, no captan el matiz de un gesto, de una duda que, por otro lado, tal cuestión me la había resuelto el prólogo de alguno de sus libros, dejando un poco al aire, sin embargo, si Manuel González sigue o no utilizando su

De Plinio a Don Quijote y la quimera

Por eso llegué a pensar, en un principio, si no sería Plinio una nueva reencarnación, al menos intencional, del Don Quijote empapelado, lugar común para probar culturas, santo patrón de La Mancha, atenta ya a estos negocios de las exclusivas. Pero no, aunque varios nos hayamos atrevido a preguntárselo, no cabe la comparación entre el Don Alonso nacido hace cuatro siglos y este Plinio de los años veinte que, como usted dice... bebe cerveza, a pesar de ser manchego, porque en aquél tiempo, era esto lo que bebían los señoritos. El vino lo bebía

**Quienes van de Norte a Sur,
aprovechan estas tierras para
dormir.**

en su casa, o en las bodegas de los amigos, y la cerveza, como hoy el güisqui, se había puesto de moda para alternar.

Efectivamente, Plinio, más atento a los chalaneos y a las tertulias, más dado a pasear en el viejo Ford de Don Lotario, no se hubiera enredado nunca en el mundo difícil del proverbial personaje cervantino, aunque utilizara para sus andanzas algunos de los viejos escenarios. Además,